

SOL DE SEPTIEMBRE

REVISTA CULTURAL



REGIÓN DEL LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS

"UN VIAJE A LAS RAÍCES DE NUESTRA TIERRA"

Director

Agrupación cultural y Social Sol de
Septiembre

Diseño Y Gestión Cultural

Gabriela Rojas

Director de Fotografía

Juan Maureira

Gestores culturales

Yulissa Garrido

Javier Villanueva

Angelo Basac

Producción y Gestión cultural

Camila Mery

www.soldeseptiembre.cl

Ciudad de Rancagua, Chile

Revista Sol de Septiembre es un espacio dedicado a la difusión y puesta en valor de la cultura, el arte y el patrimonio en la Región del Libertador Bernardo O'Higgins por la Agrupación Cultural y Social Sol de Septiembre. Su objetivo es visibilizar a los diversos agentes culturales con una edición única mensual, destacando a través de reportajes, entrevistas y contenidos especializados sus historias, oficios y expresiones, para fortalecer la identidad regional y fomentar el reconocimiento del patrimonio cultural.

La revista busca además, ser un puente entre creadores, comunidades y audiencias, promoviendo el acceso de este de forma gratuita en el territorio.

**SOLDI
DE
O'HIGGINS**



CONTENIDO



10



04

04 Arte Textil;
Pamela Esveile

10 Comunidades:
Reverdecido



16

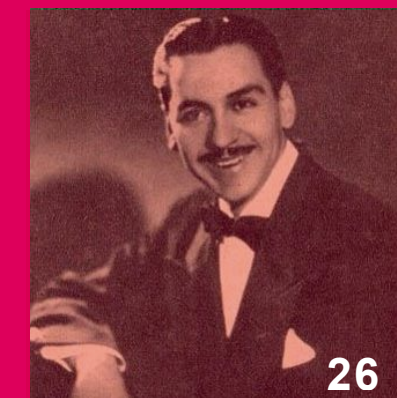


20

16 Folclore y Gestión:
Shuyen Aguirre

20 Gestión cultural y
Patrimonio:
Amanda Zavalla

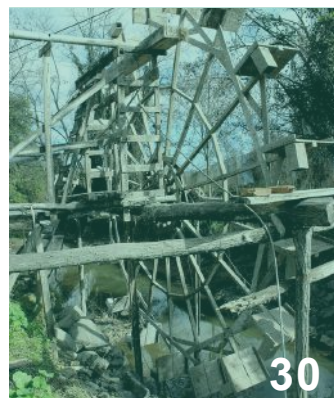
26 Lectoria:
Arturo Gatica



26



28



30

28 Opinión
La naturaleza no es
infinita

30 Turismo Regional:
Ruedas de Larmahue.

A

ARTE TEXTIL

“Bordar es sostener la memoria con hilo.”

ARTÍCULO DE YULISSA GARRIDO

PANAME RESWE

**LA
HE**

**LA GATA
QUE BORDA**



Pamela Esveile Riveros kinesióloga, con postgrado en Docencia Clínica y certificación en Inclusión y Perspectiva de Género en educación artística y cultural, es una bordadora apasionada, formadora en artes textiles y creadora de “La gata que borda”. Su vida se ha tejido entre el cuidado del cuerpo y el arte ancestral del bordado ya que es heredera de una potente tradición familiar de oficios y saberes. Hoy, a sus 64 años, transita con convicción hacia la transmisión del arte textil en comunidades y territorios.

Actualmente vive en Machalí y desarrolla talleres en Rancagua y diversas ciudades del país. Y sí... ama profundamente a los gatos.

BORDADO

Querida Pamela, desde ya agradecida por su disposición en esta pequeña entrevista:

Por ello nos resulta muy interesante saber que eres Kinesióloga y Docente Clínica ¿Cómo llegas al bordado incorporando la sanación y la memoria colectiva?

-Desde mi formación como kinesióloga y docente clínica, comprendo el cuerpo como un territorio sensible donde habitan experiencias, emociones y memorias. En ese camino descubrí que el hacer con las manos favorece la integración entre cuerpo y mente, y fue allí donde el bordado pasó de ser un acto íntimo a convertirse en una herramienta expresiva y pedagógica. Reconocí en el bordado un valor profundo como práctica corporal, de autorregulación y de expresión emocional, no desde lo clínico, sino desde la escucha y el acompañamiento del proceso creativo. En lo colectivo, bordar activa memorias compartidas, genera encuentro y permite construir memoria territorial. Así, el bordado se transformó para mí en un puente entre cuerpo, pedagogía, arte y memoria, y en un acto sensible de conexión y resistencia al olvido.

¿Que vinculos encuentras entre el cuerpo, memoria y el arte de bordar que desarrollas en tus talleres?

-En mis talleres, el bordado es una experiencia corporal y sensible donde cuerpo, memoria y creación están profundamente entrelazados. Bordar comienza en el cuerpo: la postura, la respiración y el ritmo de las manos permiten habitar el proceso creativo desde la escucha y el respeto, favoreciendo la presencia y la calma. A través del hacer, la memoria emerge sin forzarse. Las manos activan recuerdos personales y colectivos, transformando el bordado en un acto simbólico de cuidado, unión y sostén. En lo colectivo, el bordado genera diálogo, encuentro y memoria compartida, convirtiéndose en un lenguaje que conecta lo íntimo con lo común, ya que bordar, en mis talleres, es habitar el cuerpo, honrar la memoria y crear sentido con hilo y tiempo.

“EL BORDADO ES UNA PRÁCTICA DE SANACIÓN SIMBÓLICA.”

Tus talleres incorporar una inclusión y perspectiva de género ¿De qué manera estos enfoques atraviesan el oficio del bordado y la manera en que se construyen los espacios de aprendizaje?

-La inclusión y la perspectiva de género atraviesan el bordado desde su raíz, tanto en el oficio como en la pedagogía. Mirarlo desde esta perspectiva permite reconocer su historia ligada a mandatos de género, pero también valorarlo como un espacio de resistencia, memoria y conocimiento legítimo.

En la práctica, este enfoque se expresa en talleres abiertos, respetuosos de la diversidad de cuerpos, ritmos y experiencias, donde el aprendizaje se concibe desde una pedagogía del cuidado. Así, el bordado deja de ser solo una técnica para convertirse en un espacio de encuentro, memoria viva y dignificación del oficio.

Con todo lo que comentas, nos das a entender que a través del bordado invitas a la reflexión ¿Como se manifiestan estos conceptos de proceso creativo y comunitario del bordar?

-Así es. En mis talleres y en cada espacio formativo al que soy invitada, pongo énfasis en la reflexión sobre los oficios y su transmisión, por eso el

bordado no solo implica aprender una técnica, sino también cultivar valores como el respeto, la ética, la gratitud y la honestidad intelectual. Los saberes que se comparten son fruto del trabajo, la investigación y la dedicación de quienes enseñan, y su transmisión debe reconocer siempre su origen. Creo que compartir estos conocimientos implica una responsabilidad: enseñar desde la transparencia, reconocer las fuentes, respetar la autoría y valorar el trabajo colectivo, tanto en nuevos talleres como en exposiciones o muestras. El bordado se fortalece cuando se transmite desde la generosidad, el respeto y la reciprocidad, y se debilita cuando existe apropiación o falta de reconocimiento.

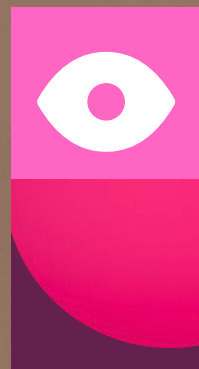


Que mensaje le darías a quiénes les gusta el bordado y cuáles son tus proyectos 2026?

-El bordado es un arte ancestral que se aprende con el cuerpo, el tiempo y la memoria; no adorna, comunica y crea vínculos desde una ética de respeto y transmisión colectiva.

Actualmente se encuentra la exposición "Conexiones Visuales" en el Espacio Cultural La Merced, con trabajos del taller Fotobordado y Microbordado Patrimonial (2025).

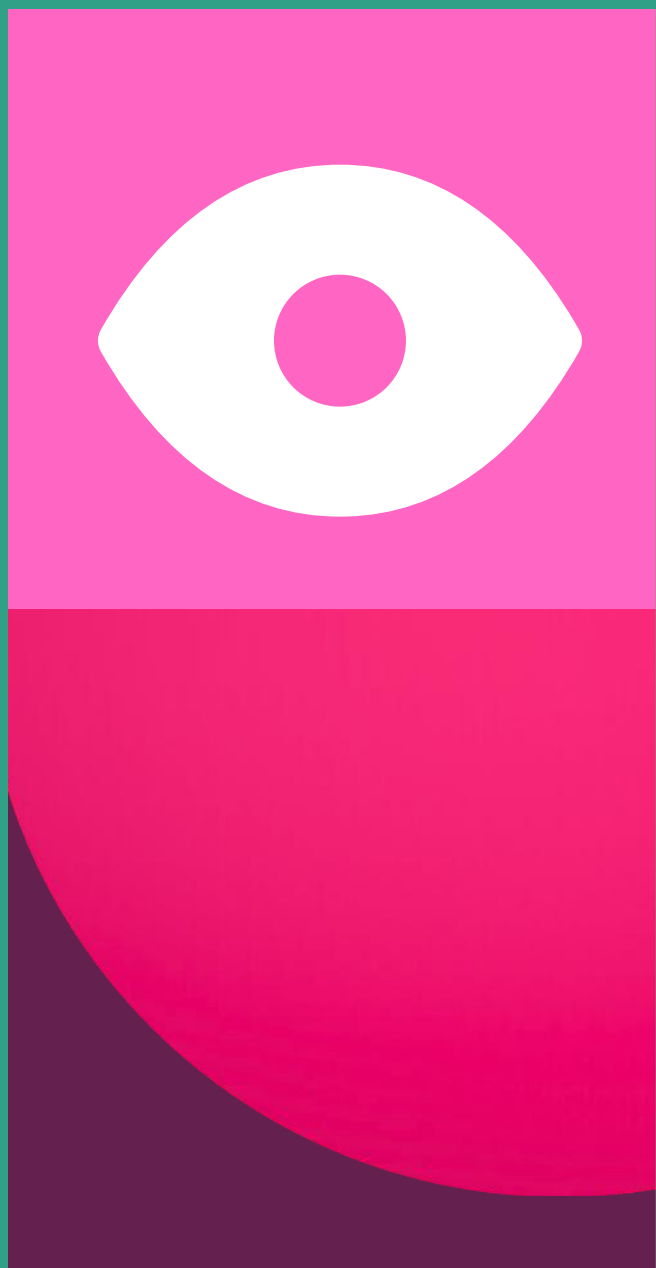
Actualmente este 2026 desarrollaré un proyecto FONDART Regional, línea Formativa, en Rancagua y Machalí durante todo el año, con inscripciones en marzo. También impartiré talleres en la Biblioteca de la Universidad de O'Higgins (marzo y agosto) y en el Centro Cultural Caravasar de Rancagua desde febrero, además de proyectar nuevos talleres comunitarios en la región.



PAMELLA



COMUNIDADES



ARTÍCULO DE CAMILA MERY

REVERDEC

COLECTIVO AMBIENTAL



Conversamos con Raúl Cuevas, en nombre de la agrupación Reverdecido, colectivo ambiental nacido en 2020, en pleno contexto de pandemia y que surge a partir de la fusión de tres organizaciones dedicadas a la protección y valorización de la naturaleza del valle del Cachapoal: Bombus, enfocada en educación ambiental; Trenchillivi, dedicada a la difusión de la biodiversidad de los cerros; y Peumo Nativo, centrada en la propagación de especies nativas.

Lo que comenzó como un espacio virtual de reflexión y visibilización de iniciativas ambientales locales, tomó su nombre del significado del río Cachapoal en mapudungun: “lugar que reverdece”.

Con el tiempo, esta experiencia colectiva se consolidó en acciones territoriales como talleres, jornadas de reforestación, educación ambiental y la realización anual de la Feria por la Biodiversidad Reverdecido en distintas comunas de la Región de O’Higgins.

IDO

Raúl, desde ya agradecemos su disposición como colectivo y nos gustaría conocerlos un poco más. ¿Cuántas personas conforman actualmente el colectivo y desde qué localidades de la Región de O’Higgins participan?

E-n la actualidad el equipo de Reverdecido lo componen 8 personas de las localidades de Rancagua, Lo miranda, Coltauco y Las Cabras, todos con perfiles que se complementan: Carolina Fuentes, diseñadora gráfica y educadora de párvulos; Bruna Fuentes, administradora pública; Constanza Soto, ingeniero medio ambiental; Claudia Gonzalez, bióloga; Raúl Cuevas, profesor de historia; Estaban Vergara, ingeniero agrónomo; Germán Espinoza, contador.

¿Qué significa para ustedes hablar de patrimonio natural y cultural desde una mirada ambiental?

-Lo vemos desde una doble óptica, por una lado, creemos que hablar de “patrimonio” no es una forma arbitraria de referirse a la naturaleza, lo vemos como un legado que nos es heredado, un verdadero patrimonio comunitario del cual somos herederos y que debemos resguardar. Desde esta perspectiva, la naturaleza es un “algo” a resguardar y cuidar, al igual como lo es la memoria y el patrimonio histórico.

No obstante, hablar desde lo ambiental, implica también introducir una mirada que no solo vea a la naturaleza como un recurso o un patrimonio. Es necesario también abordarlo desde su complejidad entendiendo, por ejemplo, su dimensión ecológica y la importancia como sostén de toda la vida, así también las dimensiones espirituales e históricas que nos han conectado desde tiempos inmemoriales con la naturaleza. De esta manera, para nosotros el patrimonio natural es algo que debemos resguardar, pero que también requiere de una profunda comprensión.

¿Por qué creen que la educación ambiental es clave para generar cambios reales en las comunidades?

-Lo vemos desde una doble óptica, por una lado, creemos que hablar de “patrimonio” no es una forma arbitraria de referirse a la naturaleza, lo vemos como un legado que nos es heredado, un verdadero patrimonio comunitario del cual somos herederos y que debemos resguardar. Desde esta perspectiva, la naturaleza es un “algo” a resguardar y cuidar, al igual como lo es la memoria y el patrimonio histórico. No obstante, hablar desde lo ambiental, implica también introducir una mirada que no solo vea a la naturaleza como un recurso o un patrimonio.

“ENTRE SUS TANTOS SENTIDOS ESTABA EL DE ‘LUGAR QUE REVERDECE’.”

Es necesario también abordarlo desde su complejidad entendiendo, por ejemplo, su dimensión ecológica y la importancia como sostén de toda la vida, así también las dimensiones espirituales e históricas que nos han conectado desde tiempos inmemoriales con la naturaleza.

De esta manera, para nosotros el patrimonio natural es algo que debemos resguardar, pero que también requiere de una profunda comprensión.

¿Por qué creen que la educación ambiental es clave para generar cambios reales en las comunidades?

-La educación ambiental permite que las comunidades valoren su entorno al conocerlo, generando cambios reales cuando el aprendizaje se conecta con la emocionalidad y el territorio. A través de este enfoque, es posible abrir nuevas miradas sobre el paisaje y fortalecer el vínculo con la naturaleza.

Un ejemplo de ello fue la experiencia realizada en 2022 tras un incendio en el cerro del sector Rinconada de Parral, donde se impulsó una campaña de prevención de incendios y un ciclo de talleres en una escuela local. El proceso culminó con un mural participativo que representó la regeneración natural del cerro, integrando flora, fauna y funga nativa. Esta experiencia permitió que niñas y niños reconocieran y valoraran las especies que habitan su entorno, generando conciencia y un cambio significativo gracias a la educación ambiental.

¿Qué problemáticas ambientales observan con mayor urgencia en el territorio del Cachapoal y la región?

-Muchas de las problemáticas ambientales actuales tienen su origen en la acción humana, que hoy amenaza directamente nuestro presente y futuro.

Entre las amenazas más urgentes se identifican dos: la falta de educación respecto a los cursos de agua y la creciente presión sobre los cerros.

Pese a la importancia vital de ríos como el Cachapoal, estos enfrentan múltiples presiones a lo largo de su recorrido, agravadas por intervenciones que los conciben como amenazas y desconocen la memoria territorial del agua. A esto se suma la fuerte presión sobre los cerros, hoy una de las principales reservas de biodiversidad, afectadas por incendios, loteos, cambios de uso de suelo, tala y caza ilegal. Frente a este escenario, la indiferencia y la falta de empatía se presentan como una de las mayores amenazas, por lo que resulta fundamental invitar a las comunidades a conocer, valorar y proteger estos tesoros naturales.



¿Por qué creen que la educación ambiental es clave para generar cambios reales en las comunidades?

-La educación ambiental permite que las comunidades valoren su entorno al conocerlo, generando cambios reales cuando el aprendizaje se conecta con la emocionalidad y el territorio. A través de este enfoque, es posible abrir nuevas miradas sobre el paisaje y fortalecer el vínculo con la naturaleza.

Un ejemplo de ello fue la experiencia realizada en 2022 tras un incendio en el cerro del sector Rinconada de Parral, donde se impulsó una campaña de prevención de incendios y un ciclo de talleres en una escuela local. El proceso culminó con un mural participativo que representó la regeneración natural del cerro, integrando flora, fauna y funga nativa. Esta experiencia permitió que niñas y niños reconocieran y valoraran las especies que habitan su entorno, generando conciencia y un cambio significativo gracias a la educación ambiental.

¿Qué problemáticas ambientales observan con mayor urgencia en el territorio del Cachapoal y la región?

-Muchas de las problemáticas ambientales actuales tienen su origen en la acción humana, que hoy amenaza directamente nuestro presente y futuro.





F

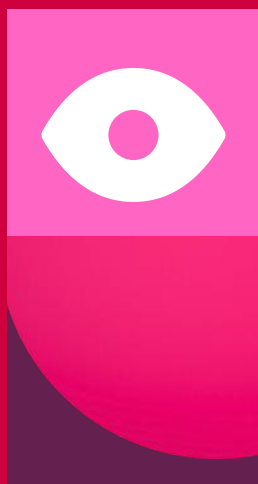
FOLCLORE

FOLCLORE Y GESTIÓN

SHUYEN AGUIRRE

ARTÍCULO DE LISA LÓPEZ

ARTÍCULO DE GABRIELA ROJAS



En esta ocasión entrevistamos a Shuyen Aguirre Pailamilla, encargada de nuestra revista y parte activa de diversos proyectos impulsados por la Sol de Septiembre. Gestora cultural, artista y especialista en patrimonio cultural, Shuyen ha desarrollado un trabajo sostenido en la difusión del folclore, la memoria y las expresiones culturales del territorio.

Desde pequeña mostró un profundo interés por la danza y la música, formando parte de diversas agrupaciones y aprendiendo desde temprana edad distintos instrumentos musicales.

Hoy, dedicada completamente a la gestión cultural y dejando de lado los escenarios, comparte con nosotros su mirada, intereses y los proyectos que impulsan como Sol de Septiembre, siempre desde una perspectiva territorial, colectiva y comprometida con la cultura viva .

¿Quisiéramos saber cómo se inició la idea de una revista cultural?

-Esta revista nace en una reunión de asamblea, donde el objetivo es difundir, visibilizar y otorgar la

JIRRE

valorización que merecen las personas, organizaciones, y colectivos creadores de la Región de O'Higgins, ya que en un taller que realizamos sobre gestión cultural, nos dimos cuenta de que muchos no cuentan con espacios en medios de comunicación para darse a conocer y gracias a esta revista que es autogestionada, buscamos aportar a sus trayectorias, fortaleciendo sus perfiles y reconociendo su aporte al desarrollo socio cultural regional.

SHUYEN AGUIRRE P.



¿De qué manera Sol de Septiembre logra abarcar y representar diversas expresiones de la cultura tradicional?

-Creo que la clave está en el conocimiento y en la diversidad de miradas. En Sol de Septiembre contamos con un directorio y un equipo humano muy sólido. Nuestro director, Jorge Martínez, aporta desde la investigación, el coleccionismo, la gastronomía y la cueca. A ello se suma Claudia Orellana y Juan Pablo Cornejo con amplios conocimientos en danzas y religiosidad del Norte de Chile y zona Central. Además, contamos con socios y socias, músicos, folcloristas y gestores culturales de distintas disciplinas. Todo este equipo le da un valor agregado fundamental al proyecto, permitiéndonos abordar la cultura tradicional desde múltiples expresiones, siempre con respeto y sentido colectivo

Han impulsado proyectos audiovisuales ligados al territorio. ¿Qué rol cumplen en la salvaguarda cultural?

-Los proyectos audiovisuales son una herramienta muy potente para documentar y difundir saberes, oficios y memorias locales, ya que permiten registrar voces que muchas veces no tienen espacio en los medios tradicionales y nos mueve el poder crear archivos que quedarán como testimonio para futuras generaciones. Nuestro Director Audiovisual es Juan Maureira y Actualmente nos adjudicamos un FNDR %8 para seguir documentando en la Región, cuyas grabaciones siempre como equipo lo abordamos desde el respeto, evitando la espectacularización y privilegiando el relato de las propias comunidades.



Shuyen ¿Por qué crees que es tan importante valorar lo propio en el contexto actual?

-Porque lo propio nos da identidad y sentido de pertenencia. En un mundo cada vez más homogeneizado, reconocer y valorar nuestras prácticas culturales es un acto de resistencia y de amor por el territorio. No se trata de cerrarse a lo nuevo, sino de dialogar desde una raíz firme y consciente.

Sabemos que el coleccionismo es parte importante de tu quehacer, ¿Cómo dialoga con la gestión cultural?

-Afortunadamente el coleccionismo para nosotros con Jorge Martínez, es una forma de resguardo de la memoria.

Cada objeto guarda historias, usos y afectos que hablan de una época y de una comunidad, que al integrarlo a la gestión cultural nos permite activar relatos, generar reflexión y poner en valor aquello que muchas veces se considera cotidiano, pero que es profundamente patrimonial.

Y frente a la colectividad, ¿Cómo entiendes hoy la gestión cultural desde su folclore y como se vinculan?

-Entendemos la gestión cultural y el folclore como procesos profundamente vinculantes ya que el folclore es la base viva de muchas expresiones culturales

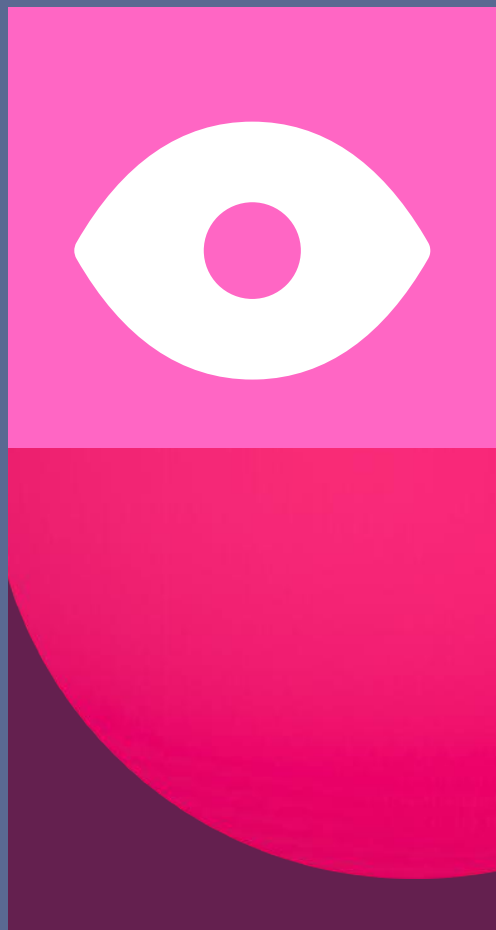
el territorio, y la gestión cultural debe acompañarlo, cuidarlo y proyectarlo con respeto. Gracias a nuestros propios procesos sabemos que gestionar desde el folclore implica reconocer a sus portadores, comprender sus contextos y generar espacios donde estas prácticas puedan transmitirse, dialogar con el presente y seguir construyendo identidad sin perder su raíz comunitaria.

Para Finalizar nos podrías comentar ¿Qué actividades y proyectos se vienen desde Sol de Septiembre?

-Claro. Desde Marzo se vienen actividades que fortalecen la línea comunitaria del espacio: entre ellos encuentros culturales, Almuerzos Folclóricos, Onces a la Chilena, conciertos, proyectos audiovisuales, instancias formativas en gestión cultural y patrimonio; este no solo será en Rancagua, también será impartido en dos comunas de la Quinta Región. También seguimos desarrollando iniciativas que dialogan con el coleccionismo, el folclore y el patrimonio inmaterial, siempre con una mirada territorial y colaborativa. Se lanzará otra revista dedicada a las tradiciones y Tenemos actividades sociales como operativos de peluquería gratuitos para vecinos de Rancagua en nuestro espacio cultural. Estamos felices.

G

GESTIÓN CULTURAL



ARTÍCULO DE CAMILA MERY



AMANDA ZAVALLA

Desde Isla de Yáquil, en la comuna de Santa Cruz, emerge la voz de Amanda Zavalla Sánchez, profundamente vinculada al campo, la memoria y el patrimonio cultural y natural de su territorio. Su historia personal, marcada por la vida campesina, la herencia familiar y los procesos históricos de la localidad, dio forma a una vocación temprana por comprender y valorar la ruralidad.

En esta entrevista, Amanda nos comparte cómo ese vínculo con la tierra la llevó a estudiar Historia y a especializarse en Gestión Sociocultural y Patrimonial, con el anhelo de regresar a su territorio y contribuir a la puesta en valor de su patrimonio, sus tradiciones y su identidad comunitaria.

Amanda, ¿Cómo nace tu interés por el patrimonio cultural y natural del territorio?

-Desde niña vi a mi padre sembrar la tierra, como campesino, y también siendo uno de los mejores tractoristas que ha tenido Yáquil. Desde pequeña amé el campo, y cuando ya fui creciendo, siendo más consciente de mi historia familiar, descubrí que mis abuelos también fueron campesinos, pero no sólo, fueron parte de la historia de mi localidad. Fueron inquilinos de la antigua Hacienda de Yáquil, y beneficiarios de la Ley de

Reforma de Agraria, pasando a conformar el glorioso Asentamiento Yáquil. Desde ahí aluciné con la Historia y todo lo que se vinculara al campo, la ruralidad, sus paisajes, costumbres y tradiciones, lo que me llevó a estudiar la Licenciatura en Historia. Al tercer año de la carrera, llego a la mención, Gestión Sociocultural. Aquí descubro todo el maravilloso mundo de la Gestión Patrimonial, y supe que esa sería el área en la cual me especializaría, para un día regresar a mis tierras, y poner en valor todo lo que comprende su Patrimonio Cultural y Natural.

¿Qué significa para ti ser yaquilina y colchagüina, y cómo ese origen territorial atraviesa tu trabajo?

-Ser yaquilina y colchagüina ha marcado profundamente mi identidad personal y profesional. Este territorio me entregó una historia familiar compartida con mis vecinos y con gran parte de la provincia: un origen campesino que define nuestra memoria colectiva.

Yáquil es una localidad atravesada por el cultivo de la tierra y la religiosidad popular, con una historia que se articula en torno a su parroquia y a tradiciones tan significativas como su centenario Vino de Misa, elaborado artesanalmente con cepa Moscatel de Alejandría, el mismo que fue utilizado en las celebraciones eucarísticas del Papa Francisco en Chile en 2018. Este legado cultural y humano sustenta mi compromiso como gestora patrimonial. En 2023, junto a Mauricio Quezada Pérez, conformamos el Comité Patrimonial y Cultural Marcelino León Trincado, reconocido en 2025 como Punto de Cultura Comunitaria de la Región de O'Higgins, por su trabajo territorial con énfasis local y rural.

¿Cómo surge el proyecto “Amanda la del Patrimonio” y cuál es su principal propósito?

Desde mis investigaciones universitarias en Colchagua comencé a reunir mucho material histórico y patrimonial. En 2010 participé en el proyecto Historias Campesinas en los Muros de Yáquil, donde registré relatos surgidos de talleres de memoria comunitaria. Paralelamente, fui desarrollando investigación historiográfica y un registro fotográfico y audiovisual del territorio, sus paisajes, oficios, tradiciones y saberes.

Con el tiempo, y a partir del trabajo con el Comité Patrimonial, surgió la necesidad de socializar este conocimiento y hacerlo accesible a la comunidad. Además, desde mi labor docente y al notar que mis estudiantes no conocían su propio territorio, decidí crear un perfil de Instagram como recurso educativo cercano. Así nace este espacio, que la comunidad terminó llamando Amanda, la del Patrimonio.

“Mi identidad nace del territorio y del origen campesino.”



***“Sin comunidades,
no hay patrimonio.”***

y frente a esa mirada Amanda, ¿Qué tipos de patrimonios buscas visibilizar y por qué consideras urgente ponerlos en valor hoy?

--Como yaquilina y colchagüina, vinculada a este territorio desde hace más de 16 años, asumí este desafío al observar cómo la modernización del campo y la migración hacia la ciudad han ido debilitando muchas prácticas propias de la vida campesina, poniendo en riesgo costumbres, saberes e identidades locales. La pérdida del vínculo con la tierra, el reemplazo del trabajo campesino, las dificultades para producir y el desconocimiento de las nuevas

generaciones sobre su historia y territorio han generado un debilitamiento del sentido de pertenencia. Frente a este escenario, la gestión patrimonial se vuelve una herramienta fundamental para resguardar y fortalecer la identidad local en sus dimensiones material, inmaterial y natural. Aunque tengo una especial afinidad por el patrimonio inmaterial, todos los patrimonios aportan a la manera en que las comunidades construyen y representan su mundo simbólico.

¿Qué desafíos enfrentas como gestora patrimonial al trabajar con memoria, comunidades e identidad local?

-Uno de los principales desafíos es lograr que las comunidades reconozcan el valor cultural de su propia historia local y de aquello que forma parte de su vida cotidiana, entendiendo que prácticas, lugares y oficios son testimonios valiosos del pasado y fundamentales para su proyección futura. A esto se suma el desinterés de las nuevas generaciones por su territorio, lo que pone en riesgo la transmisión y salvaguarda de los saberes patrimoniales. Existe una tensión entre patrimonio y turismo: aunque el turismo ayuda a difundirlo, sin una gestión sostenible puede afectar a las comunidades y territorios, más aún en un contexto de alta exposición como Colchagua, que es mucho más que vino.

“El turismo sin gestión puede dañar más de lo que protege.”

SY para finalizar Amanda, ¿Qué te gustaría que las personas comprendieran o valoraran del patrimonio regional luego de conocer tu trabajo?

-Al visibilizar el Patrimonio Cultural y Natural Local, busco que las comunidades y las nuevas generaciones, creen vínculos con su territorio. Se interesen primeramente en saber que en nuestra región hay múltiples y diversos patrimonios, aunque sea por simple curiosidad, y luego, sientan la motivación de

conocerlos o reconocerlos con más profundidad, comprendiendo que el patrimonio no es algo lejano o solo de especialistas.

Que al habitar un territorio, todos somos parte o convivimos con sus dinámicas culturales, directa o indirectamente; y si no somos agentes activos en su preservación y difusión, al menos respetarlo, teniendo conciencia de los valores identitarios que tiene para otras personas o para la historia de su región.



MEMORIA

Para

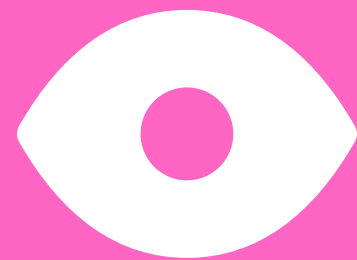
ARTURO

“En la memoria sonora de Chile, la voz de Arturo Gatica sigue cantando.”

Arturo Gatica nació en el seno de una familia numerosa, como el quinto de ocho hijos, y desde temprano su voz comenzó a buscar un lugar en el mundo. Estudió en la Escuela N°1 y en el Liceo de Hombres de su ciudad natal, pero fue la música —esa que se aprende escuchando y sintiendo— la que terminó marcando su destino. Aún siendo estudiante, en 1936, comenzó a cantar en escenarios populares, primero en solitario y luego acompañado por humoristas y actores, como quien aprende a decir Chile desde la voz.

Su llegada a Santiago fue decisiva. Apadrinado por el dúo Rey-Silva, grabó para el sello RCA y en 1938 dejó su primera huella discográfica con el vals *La despedida*. No fue solo un inicio artístico: fue el comienzo de una voz que se quedaría para siempre en la memoria sonora del país. La radio —ese hogar colectivo del siglo XX— lo recibió como uno de los suyos, y su canto se escuchó en emisoras emblemáticas, acompañando mañanas, tardes y nostalgias de miles de hogares.

Arturo Gatica cantó con el corazón puesto en Chile. Su repertorio transitó por la canción popular, la música criolla y el folclore, entendiendo estas expresiones como una forma de identidad y pertenencia. Amó profundamente la música de su tierra y la defendió sin estridencias, con respeto y emoción.



GATICA SILVA

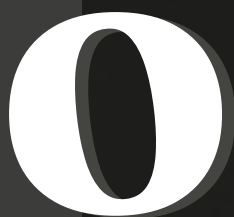
Ese mismo amor lo llevó al cine, bajo la dirección de José Bohr, participando en películas donde lo popular, lo humano y lo cotidiano se volvían relato, y donde su presencia aportaba cercanía y verdad.

En 1951, junto a la actriz y cantante Hilda Sour, dio vida al conjunto Los Chilenos, un proyecto profundamente identitario que llevó el folclore nacional más allá de las fronteras, con giras internacionales donde Chile viajaba en canciones, gestos y melodías. Más tarde, la televisión también lo recibiría, convirtiéndolo en parte del paisaje cultural de una época que hoy se recuerda con afecto y nostalgia.

En 1988, ya con una vida entera dedicada al canto, subió al escenario del Festival de Viña del Mar para participar en la Competencia Folclórica con El suplementero, reafirmando su compromiso con las historias simples, con el pueblo y con la memoria viva de Chile.

Arturo Gatica partió en 1996, pero su voz no se fue. Sigue habitando discos, películas y recuerdos; sigue cantando en quienes lo escucharon, en quienes lo descubren y en quienes entienden que hay voces que no pasan: se quedan. Porque Arturo Gatica no solo cantó canciones; cantó a Chile, con amor, con respeto y con una emoción que aún resuena.

Jorge Martínez.



OPINIÓN

ARTÍCULO DE GABRIELA ROJAS

La naturaleza no es infinita: Lo que le pasa a la tierra, nos pasa a nosotros.



Hablar de preservación de la naturaleza ya no es un tema lejano ni exclusivo de especialistas. Hoy la naturaleza nos habla todos los días, a veces de forma silenciosa y otras con fuerza: sequías, incendios, ríos que cambian su curso, cerros que pierden su vida. Todo eso ocurre mientras seguimos viviendo como si el entorno fuera inagotable.

Preservar la naturaleza no significa oponerse al desarrollo, sino aprender a convivir con el territorio que habitamos. Significa entender que los cerros, los ríos, los humedales y los bosques no son solo paisajes bonitos, sino espacios vivos que sostienen nuestra propia vida.

Cuando se destruyen, algo de nosotros también se pierde, aunque no siempre lo notemos de inmediato.

Muchas comunidades llevan años cuidando su entorno desde acciones pequeñas: limpiando riberas, protegiendo especies, enseñando a niños y niñas a mirar con respeto.

Sin embargo, ese trabajo cotidiano suele ser invisible. Preservar la naturaleza también es reconocer y apoyar esas iniciativas locales, porque nadie cuida mejor un territorio que quienes lo habitan.

Tal vez el mayor desafío sea cambiar nuestra forma de mirar. Dejar de ver la naturaleza como un recurso y comenzar a entenderla como una compañera de camino.

Cuidarla no es un gesto heroico ni una moda; es una responsabilidad compartida. Preservar la naturaleza es, en el fondo, una manera sencilla y profunda de cuidar el futuro.

T

TURISMO REGIONAL

ARTÍCULO DE ANGELO BASAC

RUEDAS DE LARMAHUE

En la comuna de Pichidegua, corazón rural de la Región de O'Higgins, se alzan las Ruedas de Larmahue, un sistema tradicional de riego que sorprende por su ingenio y belleza. Construidas en madera y movidas por la fuerza del agua, estas ruedas elevan el caudal hacia los canales de riego, permitiendo desde hace décadas la vida agrícola del valle.

Más que un atractivo visual, las ruedas son un testimonio de saberes campesinos transmitidos de generación en generación. Su lento girar acompaña el paisaje y recuerda una relación respetuosa entre comunidad y naturaleza, donde la tecnología nace de la observación y el cuidado del entorno.

Declaradas Monumento Nacional, las Ruedas de Larmahue invitan a un

turismo tranquilo y consciente: recorrer el sector, observar su funcionamiento, conversar con los vecinos y comprender cómo el patrimonio vive cuando se integra a la vida cotidiana. Visitar Larmahue es encontrarse con una postal única de Chile rural y con una memoria que sigue girando, al ritmo del agua.



**“Ingeniería
campesina y
paisaje vivo”**



casonasoldeseptiembre



casonasoldeseptiembre



casonasoldeseptiembre